

Introducción a la semana

En la liturgia de la semana se nos ofrece la lectura continua, excepto el viernes 28, que se celebra la fiesta de los apóstoles Simón y Judas, con lecturas propias. Las primeras lecturas de los primeros días nos presentan el capítulo 8 de la carta a los Romanos. Es el capítulo en el que se recogen quizás los textos más citados de la catequesis del Apóstol. Se había iniciado el capítulo el sábado anterior y continúa presente como Palabra de Dios hasta el jueves. Un protagonista nuevo aparece junto a Jesús, el Espíritu: el que nos permite llamar a Dios Abba, papá, poseemos sus primicias, viene en nuestra ayuda. El viernes se inicia el capítulo 9, Pablo se sitúa como judío y cristiano: no renuncia a su pueblo, pero en él ha surgido alguien que transforma su vida, Jesús. Los textos evangélicos recogen milagros y catequesis de Jesús según el evangelio de Lucas: colocar la observancia del sábado en su sitio, asegurar que la semilla que el planta crecerá, se convertirá en árbol; eso sí, cada uno ha de esforzarse en colaborar a ese proyecto, buscando el servicio humilde y eficaz, no los mejores puestos... De Simón y Judas poco sabemos, sí que fueron elegidos por Jesús para ser fundamento de su Iglesia.

Lun

26
Oct

2009

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8,12-17

Hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre).

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Salmo de hoy

Sal 67,2.4.6-7ab.20-21 R/. Nuestro Dios es un Dios que salva.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga.

Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún

modo.

Al verla, Jesús la llamó y le dijo:

«Mujer, quedas libre de tu enfermedad».

Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a decir a la gente:

«Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado».

Pero el Señor le respondió y dijo:

«Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o su burro del pesebre, y los lleva a abreviar?»

Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?».

Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

Reflexión del Evangelio de hoy

Humanizar nuestra vida es el proyecto de Dios sobre todos y cada uno de los hombres y mujeres. El modelo, Jesús. Sentirnos hijos ante un Dios al que podemos llamar papá, es humanizar nuestra religión. Vivir humanamente es vivir desde lo profundo nuestra vida, desde nuestro espíritu, para sentir la presencia del Espíritu que nos permite sabernos hijos de Dios, ser familia de Dios. Ser familia es humanizar nuestra existencia. Somos lo que somos en familia con los demás, porque lo somos con Dios. Somos herederos de la filiación de Cristo. Lo somos a través de él. Lo descubrimos porque el Espíritu nos lo "sopla". Si esto es así, -lo es-, ¿cómo vamos a preocuparnos más de cumplir unas leyes, aunque alguna sea tan sabia como la del sábado, que de ayudar a hijos de Dios -también de Abrahán-? No sería humano, por tanto tampoco cristiano, es decir propio de seguidores de Cristo.

"La gente se alegraba de los milagros que hacía". Esa expresión genera algunos interrogantes: Ver a la mujer curada ¿fue la causa fundamental de su alegría? ¿Se alegraron más de lo milagroso del hecho que de la enseñanza que llevaba implícita el milagro: la ley es para el hombre, no el hombre para la ley?



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

27

Oct

2009

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿A qué se parece el Reino de Dios?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-25

Hermanos:

Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto.

Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Salmo de hoy

Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,

nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,

la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos».

El Señor ha estado grande con nosotros,

y estamos alegres. R/.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 18-21

En aquel tiempo, decía Jesús:

«A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé?

Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas».

Y dijo de nuevo:

«¿A qué compararé el reino de Dios?

Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá"

Pablo nos exhorta a la esperanza perseverante, sin desanimarnos por "los trabajos" de la vida presente. A veces las dificultades que encontramos para vivir nuestra fe, las incomprendiones, el tener que remar "contra-corriente" en un ambiente opuesto, o incluso hostil al cristianismo, puede sugerirnos que no vale la pena continuar. A la vista de lo que nos espera, y para siempre, Pablo nos anuncia que la magnitud de la gloria no tiene comparación con estos trabajos.

Hasta "la creación entera gime", está sufriendo no sólo por la contaminación ambiental o el cambio climático, sino también por los pecados sociales como la desunión matrimonial y familiar, el aborto, la eutanasia... todo esto lleva al desconcierto, a la falta de esperanza, al olvido de nuestro Creador. Por ello está expectante "aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios".

A estos gemidos se asocian los nuestros, que ya que poseemos las primicias del Espíritu, anhelamos la redención de nuestro cuerpo. La fe, la certeza de que estamos salvados por la Redención que obró Jesucristo en nuestro favor, debe alimentar nuestra esperanza. Una esperanza que nos sostiene y fortalece en los momentos de lucha y tentación de "tirar la toalla", y en los que el amor de Dios, el Espíritu Santo que se nos ha dado, intercede por cada uno de nosotros.

Vivamos en la esperanza, porque "en esperanza fuimos salvados". Verdaderamente "el Señor ha estado grande con nosotros". Y será una realidad que "los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares".

"¿A qué se parece el reino de Dios?"

¡Hay que ver los esfuerzos que hace el Señor para que comprendamos en qué consiste su Reino! Recurre a ejemplos, parábolas, comparaciones... una y otra vez, con paciencia, y aunque nos enteramos de bien poco, Él no se cansa.

Jesucristo anuncia un Reino que no se parece en nada a los reinos de este mundo, y hoy nos lo compara con el grano de mostaza y la levadura en la masa. En el primer caso, el reino crece en extensión, en el segundo crece en profundidad. Pero siempre, gracias a la fuerza del mismo Reino. Toda la masa que queda fermentada. Todos los pájaros encuentran su nido.

Vemos que el Reino de Dios se manifiesta en lo débil, en lo pequeño (grano de mostaza, levadura...), que aparentemente no se ve o no vale, pero que abriéndose a la acción vigorosa de Dios tiene en sí una fuerza capaz de transformar el mundo. Es Cristo mismo, vencedor de la muerte y del pecado, ese grano, ese fermento que ha de vigorizar nuestro corazón, nuestra vida. Él nos hace nuevos, y nos lanza al mundo, para que desde Él, seamos semilla del Reino.

Al Reino de Dios no se le puede meter prisa, necesita su tiempo para "crecer" o "fermentar". Pero lo que sí está a nuestro alcance es "sembrar" y "ser levadura en la masa", sabiendo que "Dios es quien hace crecer".

Concédenos, Señor, saber esperar, pero activos. Ayúdanos a trabajar por tu Reino desde las cosas pequeñas y sencillas de cada día, pero que entregadas a ti con amor se convierten en obras de vida eterna.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

“Jesús llamó a sus discípulos, escogió a doce y los nombró apóstoles.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cierta día subió Jesús a la montaña a orar”

“Oración –decía Santa Teresa- es tratar a solas con Aquel que sabemos nos ama”. En nuestro caso y en el de Jesús, esto es oración. Puede que él no pidiera lo mismo que solemos pedir nosotros, pero lo que se pide no es lo fundamental en la oración. Lo esencial es la relación que establecemos con él y, sobre todo, la que propiciamos que él constituya y erija con nosotros.

Jesús, cada vez que tenía que tomar alguna decisión importante, se retiraba a orar. Por ejemplo, la de hoy. Y, más importante todavía, al entregar su vida al Padre, ora en Getsemaní con más insistencia, ardor y tensión que otras veces. Y siempre lo hace como un hijo trata con su padre, y así nos enseña a hacer a nosotros.

“Escogió a doce y los nombró apóstoles”

“Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos”. Los escogidos ya eran discípulos, pero sólo discípulos. Y Jesús da un paso hacia delante y escoge. La llamada siempre es de Dios en el AT y de Jesús, o de Dios por medio de Jesús, en el Nuevo. El seguimiento y el apostolado son la respuesta a la elección y el envío por parte de Jesús. “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres” (Mt 4,19).

Nosotros, en cuanto seguidores de Jesús, “estamos edificados sobre el cimiento de los apóstoles”. Ellos fueron los primeros y nuestra garantía de autenticidad radica en ser seguidores suyos, edificados sobre lo que ellos fueron y plantaron.

Simón el Zelotes y Judas el de Santiago

La elección y nombramiento como apóstoles de Simón y Judas no fue algo improvisado, sino fruto de la oración, la reflexión y el silencio de Jesús en

la montaña. Simón, para no confundirlo con Simón Pedro, fue el Zelotes; y Judas, para diferenciarlo del Iscariote, el de Santiago o Judas Tadeo. Los artistas suelen representar a San Simón con una sierra en la mano y con el cuerpo como cortado por el medio; y a San Judas, con un hacha, unas veces en las manos y otras a los pies. Son los signos que, según la tradición, mostrarían su martirio. Parece ser que desarrollaron su predicación en Egipto, Asia y Persia. Y, a causa de su predicación y testimonio, fueron martirizados. Llama la atención la gran devoción que han despertado, sobre todo San Judas, entre la gente sencilla en diversas partes del mundo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Simón y San Judas Tadeo

San Simón

Aparece en las listas de los Apóstoles junto con San Judas. En la de Marcos y Mateo aparece primero Judas y luego Simón, y en la de Lucas y Hechos, primero Simón y luego Judas. La liturgia romana celebra conjuntamente, el día 28 de octubre, la festividad de ambos apóstoles.

El único dato cierto respecto de Simón es que es uno de los Doce Apóstoles elegidos por Jesucristo para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13). En las listas de Marcos y Mateo aparece, al final de las mismas, después de Judas Tadeo y antes de Judas Iscariote; con el apelativo «el cananeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 4). En las de Lucas y Hechos aparece mencionado después de Santiago el de Alfeo y antes de Judas de Santiago; con el apelativo «el zelota» (Lc 6, 15; Hch 1, 13).

El «cananeo» de Mc 3, 13 y Mt 10, 4 y el «zelota» de Lc 6, 15 y Hch 1, 13, son diversas traducciones del mismo término arameo que'na'. Este término no significa habitante de Canaán (como en Mt 15, 22) sino «zelota», celoso, como traducen Lucas y Hechos. [Aunque] Difícilmente se puede concluir de la denominación de Simón como «zelota» que lo fuese en el sentido revolucionario socio-político del movimiento zelota. El término podría también interpretarse en sentido religioso: celoso por la ley y las prácticas del culto mosaico. Con este sentido se lo aplica a sí mismo San Pablo: celoso por las tradiciones paternas» (Ga 1, 14), «lleno de Celo por Dios» (Hch 22, 3). Simón podría haber sido un judío celoso por la ley y las tradiciones judaicas, celo que después transformó en ardiente celo por el Reino predicado por Jesucristo.

Nada sabemos con seguridad sobre en qué lugares predicó el Evangelio y el final de su vida. Según una tradición abisinia habría predicado en Samaria y habría sido después obispo de Jerusalén. Según la tradición recogida en el Breviario Romano habría predicado en Egipto, luego en Mesopotamia y Persia, junto con San Judas apóstol, donde habría sufrido el martirio, Murió según unos crucificado, según otros habría sufrido el martirio de la sierra. De una y otra forma lo representan las antiguas reproducciones iconográficas. La iglesia griega y copta celebran su fiesta el 10 de mayo.

Refiere la leyenda que los templos de la ciudad de Suamir estaban poblados de ídolos. Simón y Judas fueron apresados: el primero fue conducido al templo del Sol, el segundo al de la Luna, con el fin de que les prestasen adoración. Pero ante la presencia de los apóstoles de Cristo los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De sus deshechas figuras salieron, gritando rabiosamente, los demonios en forma de etíopes. Los sacerdotes paganos despedazaron a los apóstoles. El azul del cielo enluteció y una tempestad hizo perecer a una gran multitud de gentiles. El rey, convertido al cristianismo, levantó un suntuoso templo, donde reposaron los cuerpos de los santos apóstoles hasta que fueron trasladados a la Basílica de San Pedro de Roma.

San Judas Tadeo

En las listas de los Doce Apóstoles aparece: en la de Marcos y Mateo después de Santiago de Alfeo y antes de Simón el Cananeo, en ambos con el nombre de «Tadeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 3). En la de Lucas después de Simón el Zelota y antes de Judas Iscariote (Lc 6, 16) y en la de Hechos después de Simón el Zelota y cierra la lista, una vez que quedó excluido Judas el traidor (Hch 1, 13); en ambas denominado Judas de Santiago. La denominación «Tadeo» en Marcos y Mateo y la «Judas de Santiago» en Lucas y Hechos pretenden, sin duda, distinguirlo de Judas Iscariote.

San Juan refiere el único episodio evangélico en que interviene Judas (14, 22). Explicando Cristo, en la noche de la Cena, a sus discípulos que quien guarda sus mandamientos es quien realmente le ama y que él a su vez le amará y se manifestará a él, Judas, en un acto de amor al prójimo, le interrumpe con la pregunta: «¿Cómo es que tienes que manifestarte a nosotros y no al mundo?». Cristo le responde que quien le ama a él, será amado por el Padre y que el Padre y él harán morada en el que le ama. Judas tal vez pensaba en una manifestación esplendorosa que asombrara al mundo. Cristo en cambio en la que se realiza por la fe y comunión con Cristo. En la actitud de Judas puede verse grandeza de corazón y celo apostólico. Algunos códices de la antigua versión latina lo denominan Judas «zelota» o «celante», el apelativo que todas las listas atribuyen al apóstol Simón.

A Judas se atribuye la breve y última de las Cartas Apostólicas. ¿Fue él realmente el autor de la misma? Así lo creyó la antigua tradición y continúan afirmándolo exegetas de nuestros días. Pero el autor de la carta se presenta como «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago» (v. 1). Éste no puede ser otro que Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, conocido como «hermano» del Señor, muerto hacia el año 62 y cuya relevante personalidad deja entrever San Pablo (Ga 1, 19; 2, 9; 1 Co 15, 7). La misma carta sugiere que su autor no está entre los Doce: en el saludo no reivindica el título de apóstol, sino que se presenta de un modo más general como «siervo de Jesucristo». La carta atribuida a Judas es «una carta breve, pero penetrada toda ella de divina sabiduría» (Orígenes). Pretende poner en guardia frente a quienes ponen en peligro la integridad de la fe e inducen a actitudes libertinas.

Sobre su actividad apostólica, Nicéforo Calixto dice que Predicó en varias regiones de Palestina (Judea, Galilea, Samaria, Idumea), después en las ciudades de Arabia, en todo el territorio de Siria y Mesopotamia y, por último, en Edesa donde murió (Ecclesiasticae Ilistoriae, II, XL:PG 145, 864 ss.). La tradición recogida en los martirologios romanos, el de Beda y el de Ación, y a través de San Jerónimo y San Isidoro, San Judas y San Simón fueron martirizados en Persia. También el Breviario Romano dice que evangelizó Mesopotamia y Persia y que murió mártir. Reliquias de San Judas se veneran en Reims y Toulouse, en Francia. A propósito de San Simón hemos referido la leyenda que une los destinos finales de ambos.

La liturgia latina celebra su fiesta conjuntamente con la de San Simón Tadeo, el día 28 de octubre. La Iglesia griega celebra la fiesta de San Judas el día 18 de junio. Se le venera en Austria y sobre todo en Polonia. También en España y en América Latina goza del favor de cierta religiosidad popular.

Jue

29
Oct

2009

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Nada podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b – 39

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.» Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo de hoy

Sal 108,21-22.26-27.30-31 R/. Sálvame, Señor, por tu bondad

Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre,
líbrame con la ternura de tu bondad;
que yo soy un pobre desvalido,
y llevo dentro el corazón traspasado. R/.

Socórreme, Señor, Dios mío,
sálvame por tu bondad.
Reconozcan que aquí está tu mano,
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. R/.

Yo daré gracias al Señor con voz potente,
lo alabaré en medio de la multitud:
porque se puso a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los jueces. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.»

Él contestó: «Id a decirle a ese zorro: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término." Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no habéis querido. Vuestra casa se os quedará vacía. Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: "Bendito el que viene en nombre del Señor."»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nada nos separará del amor de Dios

Pablo ha experimentado en su cuerpo y en su espíritu todo tipo de tribulaciones, persecuciones, juicios humanos...etc. Lo que aquí comunica a los cristianos de Roma es auténtico, es su propia experiencia, es la realidad de lo que por el Amor de Dios ha hecho, ha sufrido y ha gozado.

Nos comunica cómo Dios está siempre con nosotros; cómo su amor no tiene fin; cómo el Amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Ha vencido el pecado y la muerte; cómo ese amor le ha hecho triunfar por encima de las angustias, las tribulaciones, los peligros... “En todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado”.

Nada, absolutamente nada, le podrá separar del amor de Dios.

¡Es impresionante la experiencia que Pablo tiene de Jesús! Todo lo vence fácilmente por Aquel que, desde que “lo derrumbó” en el camino de Damasco, es para él el único que llena su vida.

Lamento sobre Jerusalén

Lucas acentúa en este pasaje la obediencia de Jesús a su Padre y su gran afecto a Jerusalén. Bajo estos temas continúa el evangelista con las reacciones de oposición a Jesús. Herodes parece que tiene intención de eliminarlo, como antes había eliminado a Juan Bautista. Ve en Él una amenaza. Jesús le llama "zorro". Es interesante e iluminadora esta crítica que hace Jesús a una persona dotada de autoridad, pues con ella queda desmitificada la autoridad. La autoridad no es sagrada, ni es intocable, como tampoco lo es el orden social y religioso. Lo intocable y sagrado es Dios y el ser humano. Jesús adopta comportamientos y enseña valores, que no sólo van contra los valores, que se tenían como normales, sino que los invierte.

Jesús no tiene miedo, camina hacia Jerusalén para enfrentarse a la muerte, que forma parte de la historia de la salvación.

Lucas ve la vida de Jesús como cumplimiento del plan de Dios, pero su mensaje será rechazado.

Dos facetas de su humanidad nos muestra Jesús en este texto: su fortaleza y su ternura. La primera para seguir su camino hacia el dolor y la muerte, y la ternura cuando "habla" con la ciudad que tanto ama y que no le ha aceptado ni a Él ni a su mensaje.

"Vuestra casa se os quedará vacía".



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
30
Oct
2009

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió."

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9,1-5

Hermanos:

Digo la verdad en Cristo, no miento —mi conciencia me atestigua que es así, en el Espíritu Santo—: siento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón; pues desearía ser yo mismo un proscrito, alejado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: ellos son israelitas y a ellos pertenecen el don de la filiación adoptiva, la gloria, las alianzas, el don de la ley, el culto y las promesas; suyos son los patriarcas y de ellos procede el Cristo, según la carne; el cual está por encima de todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 147 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1-6

En sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía, y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos:

«¿Es lícito curar los sábados, o no?».

Ellos se quedaron callados.

Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió.

Y a ellos les dijo:

«¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca enseguida en día de sábado?».

Y no pudieron replicar a esto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un gran amor

San Pablo, en alguna ocasión, nos dice que va a hablarnos "en locura". Aunque en este pasaje no lo dice, lo hace. Es judío hasta lo tuétanos, ama apasionadamente a su pueblo, pero vive el drama de que muchos de su pueblo no quieren aceptar a Cristo, entre otras cosas, porque le ven contrario a su tradición religiosa, como le ocurrió a él mismo en un primer momento. Llevado de ese loco amor, llega a decir que admitiría ser un proscrito, un condenado, un alejado de Dios, si con eso sus hermanos de razas aceptasen a Cristo y su salvación.

Todos los días de la semana se puede hacer el bien al hermano

Vuelve la discusión sobre el sábado, día consagrado a Dios y, por ello, con prohibición de hacer no sé cuántas cosas, para centrarse en la relación con Dios. Jesús, ¡cómo no!, está de acuerdo en que sea un día centrado en Dios, para venerarle, adorarle, hablarle, acercarse con más quietud a él... pero, y ésta es una de sus grandes novedades, nunca el amor a Dios y el amor al hombre son incompatibles. Jesús los unifica. No se puede amar a Dios si no se ama al hombre. No se puede amar al hombre si no se ama a Dios. Según estos principios, para Jesús la cosa está clara: se puede curar y hacer el bien al hermano el lunes, el martes... el sábado y el domingo. Siempre que se ame al hombre, se honra a Dios.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

31
Oct

2009

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11,1-2a.11-12.25-29

Hermanos:

¿Acaso habrá desechado Dios a su pueblo? De ningún modo: que también yo soy israelita, de la descendencia de Abrahán, de la tribu de Benjamín. «Dios no ha rechazado a su pueblo», al que había elegido de antemano.

Digo, pues: ¿acaso cometieron delito para caer? De ningún modo. Lo que ocurre es que, por su caída, la salvación ha pasado a los gentiles, para darles celos a ellos.

Pero si su caída ha significado una riqueza para el mundo y su pérdida, una riqueza para los gentiles, ¡cuánto más significará su plenitud!

Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os engríais: el endurecimiento de una parte de Israel ha sucedido hasta que llegue a entrar la totalidad de los gentiles y así todo Israel será salvo, como está escrito:

«Llegará de Sion el Libertador; alejará los crímenes de Jacob; y esta será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados».

Según el Evangelio, son enemigos y ello ha revertido en beneficio vuestro; pero según la elección, son objeto de amor en atención a los padres, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Salmo de hoy

Sal 93,12-13a.14-15.17-18 R/. El Señor no rechaza a su pueblo

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.
Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1.7-11

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:

«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga:

“Cédele el puesto a este”.

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga:

“Amigo, sube más arriba”.

Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

El mensaje que Jesús de Nazareth proclamó y puso en práctica, el Evangelio (Buena Noticia), supone una auténtica revolución y cambio frente a los valores y actitudes auspiciados por la cultura imperante, en la que hemos nacido, de la que nos hemos nutrido y en la que “felizmente” vivimos.

Dios, Padre y Madre, nos da el ejemplo de un amor tal que perdona y acoge en su seno incluso a aquellos que habiendo sido llamados y elegidos de forma explícita, “tocados” por la gracia divina, rechazan ese don. Dios, Padre y Madre de amor, lejos de enojarse y rechazar a su vez a quienes le rechazan, espera paciente, continúa su labor con quienes la aceptan... sin perder la esperanza en que algún día los corazones de aquellos se ablandarán y volverán a su regazo. “Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables”. Y por mucho que le demos la espalda, siempre nos espera con el corazón abierto, como la madre espera a su hijo.

Así es la lógica del Reino de Dios, una lógica extraña y ajena a la de un sistema social donde impera el éxito, la satisfacción y la promoción personal, por encima del bien y realización común.

El Evangelio (Buena Noticia) supone un auténtico “giro copernicano” donde el centro ya no somos nosotros mismos, sino aquellos con quienes compartimos el don de la vida y, de entre ellos, los más desfavorecidos. Frente a la vanidad y el orgullo por el éxito individual y personal, Jesús antepone la humildad. Que no significa “hacerse de menos”, sino ser consciente de los propios límites y potencialidades, para ponerlas en juego a favor de la construcción de un mundo justo, en el que cada cual reciba según su necesidad y dé según su capacidad.

Es un auténtico desafío a poner “patas arriba” algunos de nuestros valores y actitudes “fundamentales”. ¿Estamos dispuestos a asumirlo?



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **1 de Noviembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).